

INFORME DE GESTIÓN.

Nombre de la entidad: ELECNOR, S.A.

Nombre del auditor: KPMG

Estados financieros: Cuentas Anuales 2019

Fecha: 31/12/2019

Área: Informe de gestión consolidado (pg. 3 y 20) e individual (pg. 2 y 19)

Descripción: Entorno económico y hechos significativos posteriores al cierre.

1.2. Entorno económico¹

La crisis del coronavirus, de gran impacto sobre la salud pública, tendrá además consecuencias sobre el entorno macroeconómico de difícil cuantificación a la fecha de elaboración de este informe.

La respuesta coordinada de la Unión Europea, de los Estados Miembros y del Gobierno de España, será clave para mitigar los impactos sobre la actividad económica, el empleo, la producción, y la liquidez de empresas y particulares, y acelerar la posterior fase de reactivación. La Comisión Europea ha comunicado su intención de utilizar todos los medios a su alcance para apoyar a empresas y ciudadanos, incrementando la disposición de fondos de cohesión, la flexibilización de las políticas fiscales y criterios de seguimiento de déficit, sugiriendo así la adopción de agresivas políticas fiscales de los estados miembros. Por su parte, el Gobierno español está desarrollando diversas medidas tanto en el ámbito social como en el económico mediante programas dotándolos con importantes fondos. Otros países, como los Estados Unidos, también han anunciado importantes medidas de apoyo fiscal y monetario. La principal cuestión es hasta dónde puede afectar esta epidemia, la debacle que los acontecimientos han provocado en los mercados y las posibles implicaciones macroeconómicas. Es por ello fundamental la respuesta de los gobiernos y los bancos centrales para evitar un escenario más negativo y debilitar las previsiones de crecimiento.

A continuación, se describe el escenario macroeconómico disponible con antelación a la crisis. Este escenario deberá ser corregido teniendo en cuenta la duración y profundidad de la misma, y las mencionadas medidas tomadas por las instituciones públicas. A fecha de hoy, sería prematuro reelaborar un escenario macroeconómico, por lo que el Grupo ha optado por monitorizar la evolución de la crisis y su impacto sobre las operaciones de forma continua.

Según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) el crecimiento del 2019 ha sido del 2,9% y para el ejercicio 2020 se prevé que aumente al 3,3% y al 3,4% en 2021. Estas estimaciones de crecimiento suponen una revisión a la baja de 0,1 puntos porcentuales en comparación con las cifras presentadas en ediciones anteriores. Esta revisión a la baja se debe principalmente a inesperados resultados negativos de la actividad económica en algunas economías emergentes, en particular India. Por otro lado, estos efectos negativos se han visto compensados por un mejor comportamiento del comercio internacional, una

reorientación general a una política monetaria acomodaticia, unos menores temores de que se produzca un Brexit sin acuerdo y por un descenso intermitente de las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China. De manera general, para las economías avanzadas se proyecta que el crecimiento se estabilice en torno al 1,6% entre 2020 y 2021. Esta ralentización del crecimiento se debe principalmente a revisiones a la baja en la economía de Estados Unidos, la zona euro y el Reino Unido, y a recortes en otras economías avanzadas de Asia.

Para Estados Unidos se prevé que el crecimiento se modere y alcance un 2% en 2020 y 1,7% en 2021. Este descenso se debe a un retorno a una orientación fiscal neutral y al menor impulso que supone el relajamiento de las condiciones financieras.

En cuanto a la zona euro, repuntará del 1,2% en 2019 al 1,3% en 2020. Para Francia e Italia no han variado las proyecciones: Italia seguirá soportando sus riesgos financieros. Alemania sigue protagonizando las previsiones a la baja debido a la contracción de la actividad manufacturera. Para Reino Unido se espera un crecimiento estable del 1,4% para 2020 basado en una salida ordenada de la Unión Europea seguida de una transición gradual a una nueva relación económica.

España, lenta pero inexorablemente se va aproximando a los niveles de actividad de la zona euro de la que tanto depende. En términos de tasas medias anuales, el avance del PIB en 2019 se sitúa en el 2% (cuatro décimas menos que en 2018), y se espera que se modere hasta el 1,7%, el 1,6% y el 1,5% hasta 2022. El ritmo de crecimiento de la economía española y del empleo ha experimentado una contracción más rápida de la que se esperaba aunque, de momento, la posibilidad de una recesión parece lejana. El crecimiento de España, que se apoyaba en la demanda interna, se ha encontrado con que finalmente las familias y las empresas están ajustando sus niveles de consumo e inversión a unas expectativas poco favorables. Por el contrario, el gasto público sigue fuera de control.

La desaceleración que se avecina repite algunos esquemas ya conocidos en España: un impacto externo originado por el estancamiento europeo sumando a un problema interno que reside en la incapacidad para evitar que el gasto público colisione con la economía. No se trata de un problema transitorio o temporal. Actualmente la deuda pública asciende a 1,2 billones de euros, un déficit que no se ha utilizado para impulsar el crecimiento sino para financiar el gasto corriente, es decir, el sistema de pensiones y el estado de las autonomías. Ambas partidas representan un 56% del gasto público, algo que la economía difícilmente puede mantener.

Para el grupo de las economías de mercados emergentes y en desarrollo se prevé que el crecimiento sea del 4,4 % para 2020 y de 4,6% para 2021.

En América Latina, el World Economic Outlook (WEO) proyecta una evolución del crecimiento del 0,1% en 2019 al 1,6% en 2020 y 2,3% en 2021. Por países, los expertos estiman un recorte de las perspectivas de crecimiento de México en 2020-21, debido a la debilidad de la inversión. En este sentido, desde la OCDE, instan a México a atajar la falta de competencia para relanzar la productividad y el crecimiento. También se ha producido una revisión a la baja del pronóstico de crecimiento para Chile, un país que se ha visto afectado por la tensión social. Estas revisiones a la baja de las expectativas de ambos países (con relación a lo esperado en meses previos) se ven compensadas por una mejora de la previsión para Brasil en 2020, gracias a la aprobación de la reforma de las pensiones y la disipación de las perturbaciones de la oferta en el sector minero.

En el caso de las economías emergentes y en desarrollo de Asia, el FMI pronostica leves aumentos del crecimiento, del 5,6% en 2019 al 5,8% en 2020 y 5,9% en 2021. Estas expectativas obedecen a la revisión a la baja de la proyección para India, donde la demanda interna se ha desacelerado más marcadamente de lo previsto, en medio de tensiones en el sector financiero no bancario y un menor crecimiento del crédito. En el caso de China, se proyecta que el crecimiento disminuya levemente del 6,1% estimado al 6,0% en 2020 y 5,8% en 2021, según el informe WEO. El repliegue parcial de aranceles previos y la pausa en la aplicación de

otras subidas arancelarias, que se prevén como parte de la primera fase del acuerdo comercial con Estados Unidos, probablemente aliviarán la debilidad cíclica a corto plazo. No obstante, a juicio de los economistas del FMI, cabe prever que las controversias no resueltas en torno a las relaciones económicas entre Estados Unidos seguirán entorpeciendo la actividad.

África sigue siendo una asignatura compleja con herencias del pasado que lastran un crecimiento real pero frágil. Las oportunidades de África al sur del Sahara son vastas, se prevé un crecimiento de 3,5% en 2020 y 2021. Estas cifras ocultan enormes diferencias entre los países. Cuatro de las economías de más rápido crecimiento del mundo en 2019 se encuentran en África: Côte d'Ivoire, Etiopía, Ghana y Rwanda. Al mismo tiempo, la recuperación de Nigeria, Angola y Sudáfrica sigue siendo lenta. En Nigeria, el crecimiento del sector no petrolero se ha desacelerado, mientras que en Angola el sector del petróleo sigue siendo débil. En Sudáfrica, la percepción de una baja inversión está afectando la actividad económica. Excluyendo a Nigeria, Sudáfrica y Angola, se espera que el crecimiento en el resto del subcontinente se mantendrá sólido, aunque será más lento en algunos países.

Para Australia, su gobierno rebajaba a mediados del pasado mes de diciembre su perspectiva de crecimiento económico al 2,25% para el año fiscal 2019-2020, ante la debilidad de la economía mundial, así como la severa sequía y los incendios que aquejan al país. En el informe, las autoridades del país oceánico prevén que el crecimiento suba hasta el 2,75 % para el ejercicio fiscal 2020-21. La economía continúa mostrando su fortaleza frente al momento de debilidad de la economía global y a los retos domésticos como los devastadores efectos de la sequía y los incendios.

Si bien las proyecciones de crecimiento son positivas la realidad deja entrever un conjunto de riesgos cuya materialización podría provocar una caída del crecimiento mundial por debajo del nivel proyectado. Los riesgos a la baja incluyen la agudización de las tensiones geopolíticas, particularmente entre Estados Unidos e Irán, el aumento del malestar social, un nuevo empeoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y sus socios comerciales, y una profundización de las fricciones económicas entre otros países.

Para afianzar la actividad económica y prevenir estos riesgos a la baja, es importante evitar desaciertos en políticas que debiliten aún más la economía mundial. Es necesaria una cooperación multilateral más sólida y la adopción de políticas nacionales que refuercen la cohesión social. También es necesario lograr una cooperación transfronteriza más estrecha en múltiples frentes y zanjar los desacuerdos arancelarios. Si no se resuelven los conflictos en el ámbito del comercio y la tecnología, se minará más la confianza y se debilitará la inversión. Un bajo nivel de inversión se traduce en pérdida de empleo, baja productividad y descenso del nivel de bienestar. Así, la política económica de las economías más avanzadas debe centrar su estrategia en asignar a la inversión un papel protagonista, para mitigar el cambio climático, apuntalar el crecimiento potencial y garantizar una correcta distribución de los beneficios en ámbitos como la educación, salud, capacitación de la fuerza laboral e infraestructuras.

9. Hechos significativos posteriores al cierre del ejercicio

Entre el 31 de diciembre de 2019 y la formulación de los Estados Financieros Individuales y Consolidados no han existido hechos que pudieran suponer una alteración significativa en la imagen fiel de dichos estados financieros salvo por lo expuesto a continuación.

La aparición del Coronavirus COVID-19 en China en enero de 2020 y su reciente expansión global a un gran número de países ha motivado que el brote vírico haya sido calificado como una pandemia por la Organización Mundial de la Salud desde el pasado 11 de marzo.

Teniendo en consideración la complejidad de los mercados a causa de la globalización de los mismos y la ausencia, por el momento, de un tratamiento médico eficaz contra el virus, las consecuencias para las operaciones del Grupo Elecnor son inciertas y van a depender en gran medida de la evolución y extensión de la pandemia en los próximos meses, así como de la capacidad de reacción y adaptación de todos los agentes económicos impactados.

Por todo ello, a la fecha de formulación de estas Cuentas Anuales es prematuro realizar una valoración detallada o cuantificación de los posibles impactos que tendrá el COVID-19 sobre Elecnor y su grupo de empresas, debido a la incertidumbre sobre sus consecuencias, a corto, medio y largo plazo. En todo caso, las consecuencias derivadas del COVID-19, se consideran un hecho posterior que no requiere un ajuste en las cuentas anuales consolidadas del ejercicio 2019, sin perjuicio de que deban ser objeto de reconocimiento en las cuentas anuales consolidadas del ejercicio 2020.

En este sentido, en la actualidad ya se ha producido una caída de la actividad prevista por el Grupo correspondiente a los primeros meses del año 2020 como consecuencia del COVID-19, no siendo posible evaluar si dicha situación se mantendrá y en qué medida en el futuro.

No obstante, los Administradores y la Dirección de la Sociedad, considerando las medidas adoptadas por los distintos gobiernos de los países en los que opera el Grupo Elecnor para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19, han realizado una evaluación preliminar de la situación actual conforme a la mejor información disponible. Por las consideraciones mencionadas anteriormente, dicha información puede ser incompleta. De los resultados de dicha evaluación, se destacan los siguientes aspectos:

- **Riesgo de liquidez:** es previsible que la situación general de los mercados pueda provocar un aumento general de las tensiones de liquidez en la economía, así como una contracción del mercado de crédito. En este sentido, el Grupo cuenta con una situación financiera sólida y con líneas de descuento sin disponer por importes significativos (Nota 17), lo que, unido a la puesta en marcha de planes específicos para la mejora y gestión eficiente de la liquidez, permitirán afrontar dichas tensiones.
- **Riesgo de operaciones:** la situación cambiante e impredecible de los acontecimientos podría llegar a implicar la aparición de un riesgo de interrupción temporal de algunas de las actividades que desarrolla el Grupo. Por ello, se han establecido grupos de trabajo y procedimientos específicos destinados a monitorizar y gestionar en todo momento la evolución de las operaciones, con el fin de minimizar su impacto en las mismas.
- **Riesgo de variación de determinadas magnitudes financieras:** los factores que se han mencionado anteriormente pueden provocar una disminución en los próximos estados financieros en los importes de epígrafes relevantes para el Grupo Elecnor tales como "Importe neto de la cifra de negocios" o "Beneficio después de impuestos", o de indicadores clave de la misma (Ratio de Ebitda/Deuda Financiera Neta) si

bien por el momento no es posible cuantificar de forma fiable su impacto, teniendo en cuenta los condicionantes y restricciones ya indicados.

Por último, resaltar que los Administradores y la Dirección de Elecnor están realizando una supervisión constante de la evolución de la situación, con el fin de afrontar con éxito los eventuales impactos, tanto financieros como no financieros, que puedan producirse.

Enlace a las cuentas de la entidad:

<https://www.cmv.es/AUDITA/2019/18379.pdf>

Nota:

La información que se recoge en este documento ha sido obtenida de páginas web de carácter público donde se incluyen las cuentas anuales e informe de auditoría sobre las mismas que deben ser leídos conjuntamente. La redacción de estos párrafos se incluye a efectos ilustrativos y no debe entenderse, en ningún caso, que sea la sugerida por el REA Auditores.